

De las noticias comunes que tenían los indios del *diluvio* y de otro orbe deduce el P. Fr. Gregorio García su *antigüedad* en este continente: refiere lo que Gemeli dice (1) acerca de lo que del diluvio, de las diversas lenguas que los obligaron á esparcirse, y de la fundacion de México el año 1325 consta de sus pinturas, lo cual indica una antigüedad de más de 300 años ántes del diluvio. (2) En otra parte de su obra vuelve á repetir, que «los indios tuvieron noticia de la creacion del mundo, del diluvio general, y de Noé y sus hijos», pero la perdieron y quedaron sumergidos en la ignorancia. (4)

Respecto del Perú *Cieca* (3), y Garcilazo de la Vega (4) hablan de la noticia que allí se tenia del diluvio.

Digno es de mencionarse por último lo que acerca de este asunto asienta *Bolurini*.

«No hay nacion gentilica, dice, (6) que refiera las cosas primitivas á punto fijo como la indiana. Nos da razon de la creacion del mundo, del *diluvio*, de la confusion de las lenguas en la *Torre de*

(1) Gemeli II. Giro del Mond. p. 6, lib. 1, cap. 3, y 4.

(2) García orig. de los Ind. lib. 4, cap. 24, párr. 15, pág. 310.

(3) Idem, idem. lib. 5, y últ. cap. 1, pág. 318.

(4) Crónica del Perú. 1, Part. cap. 99.

(5) Coment. reales lib. 1, cap. 18, pág. 21.

(6) Idea de una nueva historia general de la América septentrional. § 1, n. 5, pág. 6.

Babel, de los demás períodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones que tubieron las gentes en Asia, con años específicos en sus caracteres; y el de siete *conejos* nos recuerda el grande eclipse que aconteció en la muerte de Christo nuestro Señor, y los indios primeros cristianos, que entónces entendian perfectamente su cronología, y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia, como desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Christo habian pasado 5199 años, que es la misma opinion de los LXX.»

§ 5

Refiere el P. Ordoñez, que los antiguos habitantes del Palenque tenían noticia de dos disperciones que habia tenido el género humano. La primera en el paraíso, donde suponen ellos criado á Noe y sus hijos; la segunda en *Tulanzá* que quiere decir valle de calabazas, imaginándose el P. Ordoñez que pueda ser Senaar.

De modo que si á todo esto hubiera de darse fé y crédito, y no se tubieran presentes las consideraciones que se han expuesto, deberia concluirse que las verdades principales del cristianismo, sus prácticas, y ceremonias, fueron conocidas por los primitivos habitantes de estas regiones, mezcladas con varios errores y supersticiones, como sucedia

aun en los países en que era conocido, y que no obstante se entregaban á la idolatría y á multitud de abominaciones.

§ 6

Llama fuertemente la atención que, en las distintas ocasiones que han sido visitadas las ruinas del Palenque, no se encontrasen ídolos, ni otros objetos de un culto supersticioso, cuando se sabe la abundancia que de ellos tenían los indios, el cuidado con que los conservaban, y el respeto con que los veían. Las figuras en *bajo relieve*, que hemos examinado, no puede decirse que lo fuesen, por que difieren en sus formas, trages y actitudes de las que realmente se reputan como tales, y se han encontrado en otros puntos. Faltando, además, uno de los caracteres distintivos, que es ser feos, monstruosos y deformes, como entre los egipcios y las naciones de Oriente.

Si juzgamos por analogía, y por lo que en todo el continente americano encontraron los españoles al tiempo de la conquista, confirmado por todos los historiadores, es de creerse que su culto fuera idólatrico, más ó ménos parecido al que entónces se hallaba establecido, pero ignórase cual seria su mitología, sus fiestas, sus ritos y ceremonias religiosas, el orden gerárquico de sus sacerdotes, sus funciones etc., así como ignoramos su forma de

gobierno, sus leyes, usos y costumbres, porque de nada de esto se han encontrado vestigios, ni siquiera confusas tradiciones, de que pudieran hacerse algunas inferencias.

Dice Clavijero que las otras naciones de Anahuac tenían casi los mismos dioses que los mexicanos, y solo variaban en las solemnidades, en los ritos, y en los nombres (1). Torquemada expresamente asegura que toda esta parte del continente americano, «tenía una misma manera de religion y ritos, ó si en algo diferenciaba era en poco.» (2) Aunque algunos creen que puede decirse otro tanto de los antiguos habitantes de Chiapas, no soy de esta opinion, porque entre lo que queda de los palencanos, y lo que conocemos de aquellas naciones hay diferencias muy marcadas. La arquitectura, la escultura, la escritura, los adornos, todo es distinto; llevan un tipo particular que los distingue, como pertenecientes tambien á una raza distinta. Es de suponerse que estas diferencias materiales correspondiesen á la parte moral de que son el resultado, en cuyo caso no puede juzgarse de la religion, gobierno, prácticas y costumbres de los palencanos por lo que conocemos de los aztecas. Me resisto á creer que entre ellos se tributase el

(1) Clavijero. Hist. ant. de Mexico. tcm. 1. lib. 6. pág. 239.

(2) Torquemada, Mon. ind. tcm. 2. lib. 9, cap. 29, pág. 54.

culto sangriento de *Huitzilopochtli*, y que sus sacerdotes ejecutaran con bárbara crueldad las funciones del *Topilzin*, arrancando el corazón de las víctimas, y ofreciéndolo palpitante aún á sus abominables divinidades. Me lo persuade la cultura á que parece habian llegado los antiguos habitantes del Palenque, y el no haberse encontrado tan bárbara costumbre entre algunas de las razas de que estubo poblado el continente americano. La religion de los palencanos podrá haber sido supersticiosa, como la de muchas naciones de la antigüedad, pero no creo que fuera tan sangrienta como la del salvaje inclinado á la crueldad, y que se complace en los tormentos y agonía de las víctimas.

§ 7.

Es preciso convenir en que los que han escrito sobre la historia de América especialmente en la parte relativa á los tiempos anteriores á la conquista, han incurrido en muchas equivocaciones, ora por carecer de la suficiente instruccion en el idioma, y de todos los datos necesarios para juzgar con acierto, ora por dejarse llevar de las primeras impresiones, y del modo desfavorable de ver los objetos, ó de informes falsos é imperfectos, y ora, en fin, porque todo esto lo hacian bajo la influencia de circunstancias capaces de inducir en el error.

Los primeros viajeros, que se propusieron explorar el Egipto, cayeron tambien en muchos errores: los símbolos y emblemas los tomaron por realidades, y la ignorancia forjó especies, con que jamás se mancharon los fastos de esa nacion ilustrada. ¿Qué extraño es, pues, que sucediera otro tanto respecto de los que se ocuparon al principio en escribir sobre las cosas de América, cuando estaban bajo la influencia de las mismas causas, y en algunos de ellos se advierte inclinacion por lo maravilloso, inventando tal vez fábulas, que han pasado sin contradiccion, como hechos y verdades probadas. Es menester, por tanto, ver con desconfianza lo que resiste una razon ilustrada.

Contrayéndonos á los antiguos habitantes del Palenque, podrá sin temor asegurarse, que tenian idea de un ser supremo creador del universo, y superior en sabiduría, poder, y perfecciones á todo lo criado. Para esto no necesitaban mas que abrir los ojos, observar la naturaleza, y leer en ella misma esta verdad sublime. Si las demás naciones de este continente, que estaban respectivamente más atrasadas, tenian tal idea, con mayor razon debe suponerse en los palencanos.

§ 8.

Atribuiase á los egipcios estar sumidos en el más degradante politeismo, y vemos por el testimonio

de Porfirio, Herodoto, Thambles, y otros autores graves que tenían idea de un solo Dios sin principio y sin fin. Champolion explica en una sola frase la religion de los egipcios, diciendo que era un puro *monoteismo*, manifestado exteriormente por un *politeismo simbólico*, esto es, un solo Dios cuyas cualidades ó atributos estaban personificados en agentes activos ó divinidades subordinadas (1)

§ 9.

De esta creencia que tenían los Palencanos es fácil deducir los demás puntos que formarían el dogma de su religion, puesto que no son más que la emanacion necesaria de aquella. Miétras más aventajada fuese la idea que hubiesen concebido de la divinidad, más esenta estaria su religion de la supersticion, ritos vergonzosos, y prácticas abominables, que tanto hubieron de afean y ridiculizar la de otras naciones. Probable es que entre las verdades religiosas enume aran la de la inmortalidad del alma, y la de un castigo reservado á los que por sus vicios se hubiesen hecho dignos de él. Esto formaba parte del dogma de la religion de los mexicanos y demás naciones de Anahuac, exepcto los otomites, que creían que perecía con el cuerpo.

(1) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto tom. 2, pág. 379.

Esta ha sido la creencia de muchas de las más célebres naciones de la antigüedad. El infierno de los cristianos es el tártaro de los paganos, y el *gehenna* de los judios. Unos y otros lo han reputado como lugar de angustia, de desesperacion y de horribles tormentos. Los Mayas creían en la inmortalidad del alma y en otra vida, en la cual habia un sitio deleitable para los que habian vivido bien, y otro de penas llamado *mitnal* para los malos. (1)

§ 10.

La teogonia de los palencanos nos es absolutamente desconocida. Los *Mayas* tenían dioses para la caza, la pesca y los viajeros. *Rokalku* era la divinidad que presidia la muerte, y *Acat* la que formaba, despues de la concepcion, los niños en el seno de las madres. (2) El amor tenía sus dioses, el vino un dios y una diosa, y habia tambien un génio protector del suicidio. (3) La danza y la comedia poseían patronos, lo mismo que la peosía y el canto. El de aquella se llamaba *Xochitum* y el de esta *Pichimetec*. El de las artes era *Zamma* y

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan § 33. pág. 200.

(2) Cogoyudo. Hist. de Yucatan lib. IV, cap. 8.

(3) Idem, idem, cap. 4.

el de la medicina *Chilotonton*. (1) Tenían, además, cuatro dioses, á quiénes se daba el nombre de *Bacab*, que Dios había colocado al crear el mundo en las cuatro extremidades, para sostener el cielo, é impedir que cayese. (2) Génios buenos y malos poblaban los aires, las aguas, los bosques, las fuentes, los campos, los jardines, los grandes caminos y las montañas. La teogonía de los *mexicanos* es la que más ocupa á los historiadores. La creían comun á todas las razas que poblaban esta parte del continente, pero no es esto bastante por sí solo para dar un juicio decisivo en la materia. Quién sabe si las diferencias no serian puramente accidentales, y si entre los palencanos se conservarían más puras las nociones que los primeros habitantes adquirieron en el antiguo continente, circunstancia que necesariamente debia producir diferencias notables.

Otro tanto puede decirse del culto. Dejase percibir esta diferencia en la forma distinta de los templos, en los trajes de los personajes etc. Hay algunos de estos entre los palencanos, que por su continente grave, el lugar en que se hallan colocados, y funciones que desempeñan, parecen ser sacerdotes; y no vemos en ellos y los que contienen las figuras mexicanas rasgo alguno de seme-

(1) Idem, idem, cap. 8.

(2) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § 24, pág. 207.

janza, que pudiera servir de base para formar un juicio fundado.

§ 11.

En todos tiempos y naciones ha sido respetable la clase sacerdotal, y de grande influencia en la suerte de los pueblos. En Egipto eran los depositarios del saber, y por su origen, su riqueza y sus funciones, ejercian grande influjo, y tenian la direccion de los negocios públicos. En el Asia y demás naciones de Oriente se consideraban como los agentes intermedios entre Dios y los hombres. En Grecia eran vistos con el acatamiento que inspiran las funciones á que estaban consagrados, y las pruebas á que se sujetaban, para pertenecer á una clase encargada de recojer las palabras de los oráculos, interpretarlas, y decidir así de los más graves negocios. En Roma no se elevaban al sacerdocio sino las personas mas distinguidas del Estado, y se sabe la estensa autoridad con que estaban investidos los pontífices. Natural es creer que esta clase fuera tambien sobre manera respetable y elevada entre los palencanos, que distaban mucho de encontrarse en el estado de las tribus errantes de los bosques, que viven de la caza y de la pesca, y que no conocen las necesidades y deberes del hombre constituido en sociedad. Entre los *Mayas* era

muy reverenciada: sus funciones se trasmitian de padres á hijos; tenían á su cargo los templos, enseñaban las ciencias, y escribían sobre ellas, daban consejo á los señores, respondían á las consultas que se les hacían, y les estaba encomendada la cronología, el ritual, la astrología, la quiromancia, la medicina y la escritura. (1)

(1) Landa Relacion de las cosas de Yucatan § 7, págs. 42 y 46.

CAPITULO XXXIX.

1. Las ofrendas y sacrificios como parte del culto religioso. Sus diferentes especies.—2. Sacrificios humanos que se practicaban en casi todas las naciones.—3. Inclínación y gusto por los espectáculos de sangre en varias naciones.—4. El sacrificio de víctimas humanas entre los indios.—5. No hay pruebas suficientes para creer que los habitantes del Palenque, practicasen el sacrificio de víctimas humanas, como entre los mexicanos, otomites, quautitlaneses y otros.—6. Sacrificio en Yucatan y entre los itzases.—7. Número de víctimas que se inmolaban en las fiestas religiosas de los indios.—8. Número de sacrificios en las naciones antiguas.

§ 1.

Una de las ceremonias que han formado parte del culto religioso de las naciones, ha sido la de las ofrendas y sacrificios, las cuales han dependido de la idea más ó ménos elevada formada del criador.